

La autora se propone recuperar la voz femenina

Los juegos narrativos de A.T. Torres

SI BIEN SU ÚLTIMA novela supone una ruptura respecto a sus anteriores libros, en "Malena de cinco mundos" una mujer vuelve a ser el centro de la trama. Esta vez, sin embargo, el personaje enfrenta su destino y reta a los señores rigen su periplo vital

Blanca Elena Pantin
El Universal

Caracas. La literatura venezolana actual tiene en Ana Teresa Torres una de sus voces más representativas. Autora de una obra centrada en una particular preocupación —la recuperación de la voz femenina—, inició su trayectoria como novelista con *El exilio del tiempo* (1990). La entrevista que sigue intenta indagar, a partir de su más reciente obra, *Malena de cinco mundos* (1998), los ejes sobre los cuales está construida su narrativa.

—Al leer *Malena de cinco mundos*, uno advierte que al escribirla se divirtió a sus anchas. Casi puede decirse que formaba parte del círculo de los cinco señores del destino que rigen las vidas de Malena. A diferencia de ellos, sin embargo, y como narradora de la historia tenía la potestad cierta de torcer el tránsito vital del personaje. ¿Es el escritor un "Señor del Destino"?

—Los personajes literarios son seres muy desobedientes. Ciertamente, quien los crea parte de la suposición de que posee su destino, pero poco a poco ellos se encargan de demoler esta convicción. Eso es parte del placer de la escritura, permitir que la materia ficcional se rebelde ante la autoridad autoral y adquiera una consistencia propia. No soy una escritora dictatorial, parto de una hipótesis para el diseño de los personajes pero me dejo invadir por ellos, los dejo hablar, los dejo aparecer en el texto, a veces para mi sorpresa, y eso me divierte mucho. Malena es un personaje que había nacido hace varios años, era la tía Malena de *El exilio del tiempo*, a quien la narradora de entonces le había prometido escribirle otras vidas. En esta novela he cumplido la promesa, y se la alargó hasta el siglo XXI, pero el personaje no queda conforme. Considera que está cansada de que la escriban otros, quiere escribirse ella misma.

—Aunque todas sus novelas están construidas sobre la fragmentación y/o con historias que se alternan, como en *Vagas desaparecidas*, en *Malena de cinco mundos* esa fragmentación hace que cada una de las historias de los personajes (en definitiva es uno, Malena) se lean como tramas independientes.

—La fragmentación me parece la vivencia fundamental del momento que vivimos. Los sentimientos, los hechos, la información, la historia todo ha quedado fragmentado. Me encantaría escribir fuera de esa perspectiva pero no lo logro. He intentado, sin embargo, en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, mi última novela que actualmente tiene Monte Avila, buscar un registro de historia más disuelta, más continua, donde todos los personajes se integren dentro de la trama narrativa, pero aun así, ellos son seres fragmentados así como la existencia de las que dan cuenta.

—Además de la fragmentación, hay otros elementos que unifican su obra literaria. *Malena de cinco mundos*, sin embargo, supone una

ruptura frente a las primeras al abordar con desparpajo el humor, un tono imposible en Doña Inés contra el olvido, por ejemplo. Habrá quien interprete esta "ligereza" como una concesión a la literatura "ligera".

—Mi proyecto literario no es escribir siempre la misma novela sino, al contrario, intentar que la escritura encuentre diferentes registros. *Malena de cinco mundos* es una ruptura frente a *Vagas desaparecidas*, y *Vagas...* representaba también una ruptura frente a las dos anteriores. Me parece que la novela contemporánea no está libre de los códigos de construcción de la realidad en los cuales nos movemos y, dentro de ellos, me interesa particularmente la recreación y deconstrucción de identidades. Doña Inés habla en un tono solemne porque describe un mundo de certezas, pero el mismo personaje, a medida que la narración lo construía, también sufría una deconstrucción y un desvanecimiento. Malena es un personaje contemporáneo, que sólo puede hablar desde una mirada desdenada y descreída, con un tono de burla y de cierta banalidad. Es posible, como dices, que para algunos la novela sea calificada de "ligera", pero realmente no me importa. Lo que menos quiero es escribir una novela

"pesada". La solemnidad y la certeza son nostalgias que ya no tienen lugar.

—Si bien en sus primeros libros se patentiza su formación psicoanalítica, en *Malena de cinco mundos* esa mirada se hace más acentuada. Aunque el tema es vasto y complejo, me gustaría que comentara desde su propia experiencia la relación psicoanálisis-literatura y su particular preocupación por la recuperación de la voz femenina.

—Habrán mujeres que considerarán que la condición de género es irrelevante y tienen derecho a pensar, pero es, sin duda, un tema que no puede despacharse fácilmente. La recuperación de la voz femenina que aparece permanentemente en mis novelas no es una intención predefinida o un propósito deliberado sino una necesidad personal que se impone en la escritura. Escribo desde la necesidad de producirme a mí misma. En las teorías clásicas psicoanalíticas la mujer ha sido estudiada principalmente como un ser que le falta un órgano corporal, el pene, y de esa falta se deriva su problemática. Yo pienso que el órgano faltante en la mujer es la voz. La palabra. La mujer es mirada como objeto sexual, pero difícilmente escuchada en su discurso. Probablemente porque acuso recibo de esa carencia, las mujeres, y otras voces subalternas, hablan en mis novelas asumen la voz protagonista, subvierten el orden de la interlocución.

—Entiendo que su próxima novela aborda el erotismo, un tema que ha trabajado en sus ensayos psicoanalíticos. Como género, por cierto, no es el más fácil. No son pocos los escritores que se han estrellado al experimentar en esos terrenos donde los clásicos siguen imponiéndose. Supon-



"La solemnidad y la certeza son nostalgias que ya no tienen lugar"

FOTO CORTESÍA ESSO ALVAREZ

go que asumió el riesgo a conciencia. ¿Puede adelantarnos algo de esa novela?

—Te refieres a *Goce ajeno*, una novela que quedó entre las finalistas del premio "La sonrisa vertical" de la Editorial Tusquets en 1993. Para una escritora totalmente desconocida en España, este reconocimiento fue muy significativo, aunque no contara con suerte editorial. En realidad no es una continuidad de *Malena...* sino una parte de ella, una de sus vidas, pero la narración se automatizó y me pareció más conveniente separarla y darle cuerpo propio. No sé si el género erótico es más o menos difícil que otros, lo que ocurre es que en Venezuela, y en América Latina, en general, no ha sido demasiado tratado. Probablemente se confunde con pornografía o quien sabe con qué. Lo cierto es que *Malena*, más allá del tono de humor, pretende una reflexión sobre la condición de la mujer en Occidente, y esa reflexión estaría muy incompleta si no abordara el tema de la mujer como objeto sexual. La protagonista de *Goce ajeno* es una joven árabe, localizada en el siglo XIII, con la cual yo quería recuperar una importante herencia cultural que ha determinado a la mujer como objeto de goce del otro, es decir, ajeno. Compone una historia muy literaria, una suerte de novela gótica, que intenta respetar las leyes del género erótico. Es un género clásico, ciertamente, pero lo que me parece más atractivo de escribir en la posmodernidad es precisamente la posibilidad de atravesar la cultura anterior sin temor a la desacralización. Es una lástima que no haya aparecido junto a Malena, de la cual nació, porque hace tiempo que está en manos del posible editor.

Los señores del destino discuten

El Primer Señor alisó los pliegues de su túnica azul y comenzó a hablar: "Baja el volumen de la música, así no podemos entendernos".

El Segundo Señor obedeció el orden y se escuchó un eco lejano y metálico.

—Yo no sé quién la pone tan alta, se quejó el Tercer Señor.

—Debe ser el vigilante del Archivo de Destinos —opinó el Cuarto Señor.

—Así está mejor —respiró el Quinto Señor— esta musiquita de las esferas celestes me da por las bolas.

—Bien, empecemos —habló de nuevo el Primer Señor. ¿Está muy llena la agenda para hoy?

—Llenísima. Así como vamos no podemos seguir. Se necesitan más computadoras, más personal, o modernizamos la oficina o esto se va a poner imposible. ¡Cómo quieren que procesemos tantos destinos sin los equipos al día! —se lamentó el Cuarto Señor.

—Y que ahora la gente se ha puesto muy exigente. Antes cada cual con su destino que le tocaba y sin protestar. Ahora no, ahora todos quieren ser felices —comentó el Segundo Señor.

—Como si fuera tan fácil —suspiró el Tercer Señor. La felicidad de uno es la desgracia de otros.

—Bueno, bueno. Menos conversación y vamos al asunto. Empieza a leer la agenda —ordenó el Primer Señor.

—¿Salto guerras, persecuciones étnicas, catástrofes naturales y afines? consultó el Segundo Señor.

—Sí, sí, salta todo lo que no tiene remedio —le contestó el Quinto Señor—, vamos con los casos individuales pendientes.

—Aquí hay uno de finales del siglo XX. El caso de una mujer que se llamó Malena —observó el Segundo Señor.

—¿Años?

—1957 a 1992

—¿País?

—Venezuela

—¿Venezuela? —exclamaron sorprendidos y al unísono los otros cuatro Señores.

—Busca el mapa de la esfera terrestre —pidió el Quinto Señor. No tengo la menor idea de dónde está eso.

—Bueno, es igual. Que alguien lea el reclamo —urgió el Primer Señor.

—El caso es que esta mujer —leyó el Segundo Señor— reclama que no le ha



Portada de la novela

gustado ninguna de las vidas que le han tocado y que no cumplimos la promesa.

—¿Qué era lo prometido? —quiso saber el Tercer Señor.

—Lo prometido era una vida de mujer moderna. Así parece que le dijimos —continuó leyendo el Segundo Señor— y considera que no ha sido moderna la vida que le dimos.

—Yo de las mujeres estoy hasta la coronilla —gruñó el Quinto Señor.

—Revisa si está inscrita en algún movimiento feminista. No quiero problemas con esa gente —advirtió el Cuarto Señor.

—No dice nada.

—A ver si ha hecho algo de particular. Con las mujeres destacadas tampoco es bueno tener problemas. Enseguida te dicen que las descalifican por sexo —intervino de nuevo el Quinto Señor.

—Es una mujer normal y corriente. Clase media, divorciada, un hijo. Trabajaba en una empresa de seguros.

—Pues no sé de qué se queja. Le ha podido tocar peor —volvió a refunfuñar el Quinto Señor.

—Yo creo —afirmó el Tercer Señor— que es necesario reconsiderar el caso. No se puede ser tan prejuiciada. Si hay un reclamo que saber por qué es el reclamo. Los Señores del Destino tenemos una responsabilidad.

—Tiene razón el compañero. Abierto el caso —decidió el Primer Señor.

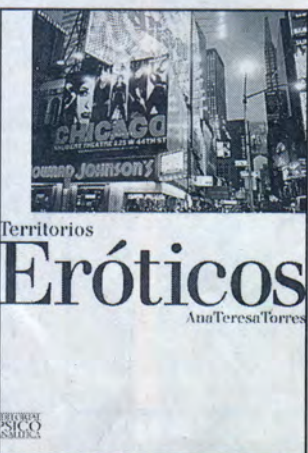
La música de las esferas celestes resonaba al fondo. Los señores del Destino, envueltos en sus túnicas de colores fríos, activaron las computadoras y recuperaron el archivo de Malena 1992.

—Es bastante largo —dijo el Segundo Señor después de revisar el documento. ¿Lo leo todo?

El relato del analista

"El analista, pues, no sabe en verdad nada sobre aquel que demanda su saber, a excepción del relato que el analizado ofrece, y a través del cual espera ser amado, reconocido, develado. ¿Qué puede a cambio ofrecer el analista? Otro relato. El intercambio entre ambos es un intercambio de palabras, de narraciones, de interpretaciones. Salvo en casos muy extremos, el analista se preciará de no ofrecer otra cosa que palabras como medio de curación. Espera, como decía Emmy von N, a que el analizado diga lo que tiene que decir, exponga su teoría de sí mismo, y sobre los capítulos faltantes de esa narración, el analista a su vez introducirá

nuevas narraciones. Esto, por supuesto, se dice más rápido de lo que puede hacerse. Esa narración que el analista ofrece no es gratuita, no es un escritor que se enfrenta a una hoja en blanco, aunque dudo de que tal escritor exista. Se enfrenta a un texto de sueños, de recuerdos, de deseos, de malentendidos, de asunciones, ya escrito por otro y que no puede ser borrado, únicamente reeditado. El analista produce con su discurso un nuevo orden, un nuevo sentido, que debe tener la condición de verdad estética, de comunicación relevante para el sujeto, un texto cuyo encuentro instaure una nueva lectura posible". (De *Territorios eróticos*).



Reciente título de la autora